


**ANA LAURA  
MAGALONI**


*Para Sheinbaum, la salida de Gertz era indispensable para su política de seguridad y por el deterioro institucional de la FGR.*

## La forma del poder

**E**l proceso expedito –y con una disciplina partidista impecable– con el que el Senado operó la renuncia de Gertz da cuenta de cuánto ha cambiado nuestro sistema político en bien poco tiempo. Gertz fue el primer fiscal “autónomo” de una Fiscalía que desde hace décadas requiere una reingeniería mayor. Ya no hay dinero y nunca ha existido voluntad política para reconstruir la Fiscalía. Sin esta reingeniería, en realidad la FGR, para efectos prácticos, es la PGR, sólo cambió el letrero. Siempre he creído que eso que llamábamos “autonomía” debió asociarse principalmente con el funcionamiento y la operación cotidiana de la Fiscalía –desarrollar capacidades institucionales–, no con quien la preside. En el contexto actual, no veo ningún beneficio político ni práctico para que la Presidenta no pueda definir quién es su fiscal general. Sustituir a Gertz es lo que la Presidenta debió haber hecho desde el primer día de su gobierno.

Para Claudia Sheinbaum este movimiento es indispensable en dos planos. En primer término, la Fiscalía es clave para su política de seguridad. La mancuerna Harfuch-Godoy probó ser eficaz en la Ciudad de México. La coordinación (y no confrontación) entre policía y fiscalía fue un elemento distintivo del gobierno capitalino con Sheinbaum. En la práctica, es

mucho más común que esas dos instituciones estén confrontadas y echándose culpas. Los resultados de la cooperación en seguridad fueron muy buenos. Para la Presidenta, replicar esa fórmula a nivel nacional es condición de posibilidad de su estrategia de seguridad.

El segundo plano de este cambio de fiscal es el político. La Fiscalía es una forma de ejercer el poder. Un fiscal/procurador cercano y confiable al Ejecutivo ha sido la regla no escrita del sistema político mexicano, no importa qué tipo de régimen. Ojalá Morena utilice su mayoría calificada para cambiar el sistema actual de designación del fiscal general. Es confuso y diluye responsabilidades. Yo prefiero que la Presidenta pueda designar a su fiscal y asuma la responsabilidad de esa designación, como sucede con el resto de su gabinete. Con esta designación, la persecución de la corrupción o del huachicol fiscal, por ejemplo, ya son completamente responsabilidad del Poder Ejecutivo. Creo que sería conveniente que se reformara la Constitución para volver al sistema de designación anterior: la Presidenta designa, el Senado ratifica por dos terceras partes. Eso me parece más limpio y claro en términos de responsabilidad.

La salida de Gertz también evidencia el deterioro institucional de la Fiscalía durante su gestión. En casi siete años, la institución perdió

presencia pública y un papel relevante en la política de seguridad; simplemente dejó de intervenir y se convirtió en una entidad opaca y temida. Su titular fue conocido más por escándalos que por resultados. El caso de la disputa familiar –donde utilizó su poder para encarcelar a la hija de la esposa de su hermano fallecido– se convirtió en símbolo de un problema mayor. Nos mostró la imagen de un fiscal sin controles, sin pudor y sin interlocución política. Una ficha suelta. Sin duda, un personaje así, montado en la autonomía de la Fiscalía y sus nueve años de mandato, es muy amenazante. Nadie controlaba su agenda de poder y de venganzas personales. ¿Para eso sirve la autonomía?

La llegada de Ernestina Godoy elimina esos riesgos. Godoy es una persona muy respetada dentro del partido. Además, tiene una relación de confianza plena con Sheinbaum y con AMLO. Finalmente, también tiene una buena relación y sabe trabajar con Harfuch.

Con esta operación, Sheinbaum consolida un espacio que necesitaba urgentemente: el control de la Fiscalía como pieza clave de su estrategia de seguridad y como nodo político. El éxito –rápido, ordenado, sin fracturas internas– de la sustitución del fiscal general revela algo más profundo: la fuerza partidista de Morena se mantiene intacta cuando la Presidencia pide alineación.